

DE TODOS

Director Propietario:
Juan Cumplido

DIBUJANTE GRABADOR

Revista Artística, Humorística
Ilustrada
de Actualidades y Avisos

COLORES

Año III • San José, C. R., 17 de marzo de 1906 • Núm. 70

Pasatiempos de salón



Loterías de camilla
son, lector, como ya ves,
juegos de manos..... arriba



y abajo..... juegos de pies

Esta revista se compra, pero no se vende. © TIRAJE: 2.500 ejemplares

No tenemos subvención alguna, ni la admitimos

"DE TODOS COLORES"

Revista Humorística Ilustrada

DE ACTUALIDADES Y ANUNCIOS

Concurso de distinguidas plumas
nacionales y extranjeras

Director, Administrador y Propietario,

Juan Cumpido

OFICINA: Calle 3ª N., frente a la Gobernación

Apartado núm. 51

SAN JOSÉ DE COSTA RICA

Esta Revista se publica cuatro veces al mes,
los días sábados

PRECIOS:

Suscripción mensual ₡ 0.75
Número del día » 0.20
Número atrasado » 0.30

PARA EL EXTERIOR:

50 centavos oro americano, adelantado.

Avisos ilustrados a precios convencionales

Nº 70 — San José, sábado 17 de marzo de 1906

AUTORES Y ARTISTAS

UNOS SON LOS UNOS...

Eso de que a los músicos se les llame músicos, y a los cómicos, cómicos, es imposible completamente.

Se ponen hechos unas furias.

Pues ¿cómo hay que llamarlos?

A los primeros, profesores, y a los segundos, artistas.

No hay más remedio.

Pero, señor, si hay por ahí cada cómico que da grima verlo; ¿de dónde le viene el nombre sagrado del arte?

Ahora se hace un actor, como antes se hacía un buñolero.

En veinticuatro horas.

¿A qué dedicaremos a este demonio de chico que no sirve para nada?

Hombre, yo soy amigo de Pérez, el empresario del teatro de verso.

Me voy a verlo para que meta al muchacho en la compañía.

—Supongo, amigo Pérez, que no me hará usted un feo.

Su padre de usted y el mío eran íntimos amigos.

Además, en mi periódico he dado a usted bombos de esos que no se olvidan nunca.

Mi recomendado es un buen chico y no me dejará mal.

—¿Ha hecho ya comedias caseras alguna vez? ¿Tiene disposiciones artísticas? ¿Se ha dedicado al estudio de los autores clásicos?

—Pues, la verdad, no creo que haya hecho nada de eso.

Estuvo de dependiente en una fábrica de chocolate y actualmente no hace más que venir cada día puntualmente a la hora de la comida.

—No me parece una preparación muy conveniente que digamos.

—¿Qué le va usted a empezar con dificultades?

Demasado sabemos aquí que para ser cómico no se necesita más que tener la lengua suelta y perder la vergüenza, de manera que esté uno en el escenario como si estuviera en su propia casa.

—¿Qué barbaridad!

—En resumidas cuentas, ¿admite usted al muchacho o no le admite?

—Mándemelo esta tarde y veremos lo que se puede hacer.

Total. Que a los ocho días hay un nuevo actor que sale a escena y entrega una carta, después de haber tropezado con todo lo que hay en medio.

Que el joven en cuestión, desde luego usa camisa sin planchar, pelo muy largo, zapatos de colores claros, cara afeitada cuidado-

samente, corbatas sueltas y flotantes sobre el pecho, y mira desdeñosamente al lucero del alba.

Atrévase usted a no llamar artista a este caballero, y verá lo que es bueno.

Pues el otro día se ha agarrado a un violín, como pudiera haberlo hecho a una navaja de barbero.

De aquel violín salen de vez en cuando sonidos agrios y desafinados, que hacen aullar a los perros y ponen los pelos de punta a las personas.

—Anda, Pepito—dice la cariñosa mamá ó la hermana solcita.

—Toca el «Ave María» de Gounod—y, desgraciadamente, el pollo no se hace de rogar.

A los dos minutos ya está sonando la prima, que nunca da el «mi» justo, y el bordón, que no llega al «sol» ni a tiros.

¡Santos cielos! El magistral preludeo de Bach sale a empujones de entre los dedos de la hermana angelical, y las tripas retorcidas exhalan notas ó altas ó bajas, pero nunca a tono.

Los tertulianos sienten impulsos de matar al artista.

Por la espalda de todos pasan escalofríos, como cuando se oye raspar un tenedor de punta en un plato.

Al fin acaba el tormento, y la feliz mamá exclama, ebria de entusiasmo:

—¡Bendita la idea que tuvimos de dedicar el niño a profesor!

A todo esto, los cronistas pasan las de Caín para juzgar una obra estrenada.

Hay que alabar a diestro y siniestro.

Los músicos son una maravilla. Los actores unos ángeles en carne humana.

Pobre del que se atreve a poner un solo defecto.

Claro, no le han querido dar dinero.

La actriz le desdeñó, y de ahí vienen las iras.

¡Ah, no!, y estoy convencido de que el que se propusiera decir verdades en materia de teatros, tendría al fin y al cabo que emigrar para salvar la existencia.

Se arma en seguida una marejada de mil demonios.

Se ponen en juego influencias de las más valiosas é importantes.

Hasta las autoridades eclesiásticas toman cartas en el asunto, y llegará el día en que excomulguen al que no esté conforme con que la tiple A ó B es una estrella de primera magnitud.

Por de pronto, no olvidemos que todos los músicos, aun cuando resulten rascatripas, son profesores, y todos los actores, aun cuando sean más malos que arrancados, son artistas.

Ramón Berdejo

En los Talleres de Jorge Morales Bejarano se conoce el dibujo y los estilos más elegantes y modernos.

Los ladrones en los hoteles

RECURSOS QUE PARECEN DE NOVELA

El robo ocurrido recientemente en un hotel de Madrid, y en el que figuró como instrumento de «trabajo» el anestésico, empleado en la inutilización de las víctimas, no tiene ese aspecto novelesco de que se ha querido rodearle. Por el contrario, es un latrocinio vulgar, corriente y «moliente» en toda la extensión de la palabra, que viene siendo practicado desde hace mucho tiempo por esos mundos de Dios.

De ello, así como de los procedimientos que emplean los ratas de hotel, nos da minuciosa noticia el ex-agente de policía francés M. Eugène Villiod, en reciente libro.

El rata del hotel dispone, para ejecutar sus tristes proezas, de un instrumento tan poco voluminoso como perfeccionado. Por lo general consta de una capucha de seda que oculta en absoluto la cabeza y la cara, pues no tiene otras aberturas que las correspondientes a los ojos, la nariz y la boca; una mascarilla anatómica con su correspondiente esponja para el cloroformo, un frasco de dicho anestésico, un estilete ó estrecho puñalito italiano de hoja corta y triangular, cuya herida es casi siempre mortal y cierto aparato diabólico denominado «piel de anguila» consiste en un pellejo de dicho pescado, curtido y

cubierto de arenilla y perdigones. Basta un golpe de la flexible masa en la caja craneana para producir el síncope. Completa el estuche operatorio del rata otro artefacto de que hablaremos más adelante.

Supongamos que el rata de hotel tiene que vérselas con un viajero al que ha puesto los puntos, como suele decirse, por serle conocido que la presunta víctima, en vez de confiar sus valores ó sus alhajas al dueño del establecimiento, los conserva en su poder.

En primer lugar, el ratero observa si se trata de un verdadero descuidado. de esos que dejan abiertos sus equipajes mientras salen de la habitación para evacuar alguna necesidad natural. La operación puede serle facilitada por la extremada confianza del viajero quien, creyéndose en perfecta seguridad por alojarse en un hotel acreditado, comete la enorme imprudencia de dejar puesta la llave en la puerta.

Como el ladrón habrá cuidado de tomar el cuarto inmediato al del futuro desvalijado, si acontece que éste no se distrae en lo de la puerta, tendrá otros medios de que valerse. Una ojeada rápida echada al pasar mientras las camareras del hotel arreglan la habitación, le permitirá precisar el sitio exacto en que se halla la cabecera de la cama. Conseguido este dato, le basta aprovechar una salida del vecino para hacer con finísima barrena uno ó dos taladros en el tabique. Dichas aberturas, de tamaño casi imperceptible, vienen a caer siempre encima del lecho y á escasa distancia de la almohada.

Así dispuestas las cosas, el rata espera á las dos ó tres de la madrugada, hora en que todo el mundo descansa en el edificio. Entonces introduce por los sutilísimos orificios un tubito adaptado á un pulverizador lleno de cloroformo. A los pocos minutos, el durmiente es presa de un sueño de plomo, no quedando entonces al ladrón sino penetrar en el cuarto.

A ese efecto pone en juego cierto aparato denominado en la jerga criminal «tíf.» y que es una combinación ingeniosa, verdaderamente obra maestra de mecánica, que permite abrir sin el menor ruido las puertas cerradas interiormente. Una vez franqueada la puerta, solo resta al amigo de lo ajeno cargar con cuanto le plazca, ayudando sus exploraciones la linterna sorda de que va provisto, y volverse á su habitación con el botín, después de cerrar cuidadosamente la puerta desde fuera con ayuda del maravilloso «tíf.» Lo demás ya se comprende. A la mañana siguiente desaparece el rata, mucho antes de que el despojado se vea libre de los vapores del cloroformo, largándose de la ciudad en uno de los primeros trenes.

Ahora, si por el contrario, el ladrón no ha podido conseguir ser vecino de su víctima, su táctica es la siguiente:

La entrada en el terreno vedado se efectúa también de noche, pero la preparará de día, y para ello arrancará de la puerta los tornillos del cerradero, sustituyéndolos por de pronto con unos alambritos y mastic, dejándolo de tal suerte todo arreglado para el momento del robo.

Como éste presenta muchos más riesgos que el cometido cuando la víctima yace anestasiada, el delincuente va pertrechado de todo su material de guerra. Se provee, pues, de máscara, de esponja empapada en cloroformo y de piel de anguila. Si la persona que duerme se despierta al hacer ruido, el ladrón se precipitará sobre ella y la cloroformizará, aplicándose sobre la cara la máscara y la esponja. Si encuentra resistencia, un golpe de piel de anguila hará el oficio de maza, reduciendo al desgraciado á la impotencia.

Desembarazado ya el camino, ó sea inutilizado el dueño del dinero, no queda ya al bandido otra cosa que hacer más que terminar su «trabajo».

Estos desvalijadores de hotel no recurren al asesinato sino en circunstancias excepcionales: cuando no encuentran otro medio de realizar sus siniestros fines. Pero si la cosa aprieta, usan el terrible estilete italiano para suprimir al robado. La mayor parte de los

Ventas al menudeo sin competencia

Este acreditado almacén ha recibido un variado surtido de toda clase de mercancías y que vendemos á precios módicos y modernos

asesinos célebres, tales como Prado y Pranzini, no eran otra cosa más que ratas de hotel.

Dadas las condiciones en que esos miserables ejecutan sus latrocinios, es difícil que caigan en manos de la policía, porque el infeliz robado no logra precisar bien cómo aconteció el hecho, ya por efecto de la anestesia ó por el atontamiento del golpe.

Descubiertos los métodos que emplean esos temibles malhechores, hay que recordar ahora á los viajeros, á los comerciantes y á los turistas, personas entre las cuales eligen aquellos sus presas, que extremen su prudencia y su previsión cuando salgan de sus casas. Eviten el exhibir en el tren, en las fondas ó en los balnearios, cual lo hace mucha gente por vanidad ó por ostentación, sus alhajas ó sus caudales: estén siempre ojo avisor con esos falsos turistas, al parecer amabilísimos individuos, encontrados al azar en el vagón ó en el hotel, pues bien puede ocurrir que sean vulgares salteadores de hospedería, y por último, no tengan consigo otro dinero que el estrictamente necesario.

Estas medidas elementales de prudencia serán la mejor garantía de su seguridad.

En los Talleres de Bejarano se interpreta cualesquiera dibujo por difícil que sea y se construyen muebles según diseño.

NIEVE DE ESTIO

Como la historia del amor me aparta
De las sombras que empañan mi fortuna,
Yo de esa historia recogí esta carta
Que he leído á los rayos de la luna:

«Yo soy una mujer muy caprichosa
Y que me juzgue tu conciencia dejo:
Para poder saber si estoy hermosa
Recurro á la franqueza de mi espejo.

Hoy, después que te vi por la mañana,
Al consultar mi espejo alegremente,
Como un hilo de plata vi una cana
Perdida entre los rizos de mi frente.

Abrí, para arrancarla, mis cabellos,
Sintiendo en mi alma dolorosas luchas,
¡Y cuál fué mi sorpresa al ver en ellas
Esa cana crecer con otras muchas!

¿Por qué se pone mi cabello cano?
¿Por qué está mi cabeza envejecida?
¿Por qué cubro mis flores tan temprano
Con las primeras nieves de la vida?

¡No lo sé! Yo soy tuya, yo te adoro
Con fé sagrada, con el alma entera,
Pero sin esperanza sufro y lloro....
¿Tiene también el llanto primavera?

Cada noche, soñando un nuevo encanto,
Vuelvo á la realidad, desesperada;
Soy joven, es verdad, mas sufro tanto,
Que está mi triste juventud cansada.

Cuando pienso en lo mucho que te quiero,
Y llevo á imaginar que no me quieres,
Tiembo de celos y de orgullo muero
(Perdóname, así somos las mujeres).

He cortado con mano cuidadosa
Esos cabellos blancos que te envío;
Son las primeras nieves de una rosa
Que imaginabas llena de rocío.

Tú me has dicho: «de todos tus hechizos
Lo que más me cautiva y enagena,
Es la negra cascada de tus rizos
Cayendo en torno de tu faz morena».

Y yo que aprendo todo lo que dices,
Puesto que me hacen tan feliz con ello,
He pasado mis horas más felices
Mirando cuán rizado es mi cabello.

Mas hoy no elevo dolorosa queja,
Porque de tí no temo desengaños;
Mis canas te dirán que ya está vieja
Una mujer que cuenta veintidós años.

¿Serán, para tu amor, mis canas nieve?
Ni á imaginarlo en mis delirios llevo.
¿Quién á negarme sin piedad se atreve
Que es una nieve que brotó del fuego?

¿Lo niegan los principios de la ciencia,
Y una antítesis loca te parece?
Pues es una verdad de la experiencia
Cabeza que se quema se emblanquece.

Amar con fuego, y existir sin calma,
Soñar sin esperanza de ventura,
Dar todo el corazón, dar toda el alma
En un amor que es germen de amargura.

Soñar la dicha en medio á la tristeza
Sin dejar que sea tuya el hado impío,
Llena de blancas hebras mi cabeza
Y trae una vejez, la del hastío.

Enemiga de necias presunciones,
Cada cana que brota, me la arranco,
Y aun que empañe tus gratas ilusiones,
Te mando, ya lo ves, un rizo blanco.

¡Lo guardarás! Es prenda de alta estima,
Y es volcán este amor á que me entrego,
Tiene el volcán sus nieves en la cima,
Pero circula en sus entrañas fuego».

Juan de Dios Peza

¡OH, EL FEMINISMO!...

Se han reunido en Alemania
varias señoras muy listas,
que tienen la noble idea
de hacer que en muy pocos días
la mujer, rompiendo el yugo
que en la actualidad le liga
á ciertas obligaciones
y esclavitudes, suprima
tal sujeción y ya libre,
por sí sola se dirija.

Se trata de que ellas tomen
en asuntos de políptica
su parte correspondiente;
se procura que esas niñas
vayan solas al teatro
al templo y á hacer visitas;
que puedan á media noche
salir también, y si hay lilas
que se atreven á decirles
cuatro frases atrevidas,
les den al momento un golpe
y hasta les rompan la crisma.

Las habrá que, en tanto el cónyuge
queda contento en casa,
al lado de los ehiquillos,
cuidando de que tranquila
pasen la noche, correctas,
muy serias y muy reguidas,
saldrán de casa, diciendo
al esposo:—Vida mía,
si el niño quiere su leche,
ve á buscarla á la cocina,
aquí te dejo pañales
por si es que se necesitan,
yo voy á la conferencia
que hoy dan las de Panganiba,
sobre lo muy indigestas
que resultan las carniñas.

Se va la esposa, el marido
con santa paciencia cuida
de que el niño no despierte,
y si es que rabioso grita,
le canta con voz muy dulce,
meciéndole en sus rodillas:
—«Cuando la Virgen lavaba,
el casto José tendía....
duérmete niño, que viene
el coco y te hace pupita....»

El Pobre Valbuena

Morales Bejarano impulsa al obrero en el país á su perfección en el trabajo.

¡NADIE TOQUE Á MI POBRE HERMANO!

EL «TRUC» DEL DIRECTOR

Hace algunos años me encontraba en una casa de salud de las más importantes de París, y tenía como vecino á un señor que, aunque contra su voluntad, se moría á toda prisa, visto que «gozaba» de cuatro enfermedades mortales.

Lo que preocupaba á los médicos, y sobre todo á los internos, era esto: «¿Cuál de las cuatro enfermedades se comerá á las otras?»

Yo no diré que se habían hecho apuestas, como en las carreras, á cuál de las cuatro ganaría; pero la curiosidad de los internos estaba muy excitada.

La autopsia dirá quién tiene razón—fué lo que concluyeron.

Por fin, el buen señor se murió en un bello día, á eso de las doce y cuarto, precisamente en el momento en que los enfermeros que servían á los enfermos el segundo plato del menú, les preguntaban si querían dedos de muerto ó chinchas (salchichas ó lentejas).

¡Qué diablo! No se está del mejor humor en una casa de salud, y hay que agradecer á esos buenos muchachos su manera de amenizar las cosas.

En una palabra, el señor se había muertopero, ¿de qué?.... Tal era la cuestión.

Tan pronto como se conoció la noticia, los interesados corrieron á la casa del director. Pidieron la autopsia con un ardor que fué calmado por la respuesta del director, que les dijo que no siendo la casa un hospital, no podía ejecutarse la autopsia de derecho, sino con el conocimiento pleno de la familia del difunto.

Después, viendo que los internos hacían muy mala cara ante semejante respuesta, el director les dijo:

—Pero no hay que apenarse: tendremos la autopsia. Conozco un «truc» que nunca me falla.

Toda la familia del difunto se componía de un hermano, que se presentó al día siguiente.

Era un individuo alto, flaco, irascible, á quien el dolor fraternal había aguzado todos los inconvenientes de un carácter detestable.

Tan luego como entró en el cuarto del director, en el que yo me encontraba, soltó su exordio «en crudo»:

—¡Muy bien! ¡Conque ya asesinaron ustedes á mi pobre hermano!.... ¡Ah! bastante se lo dije: «No vayas á casa de esos indecentes, que te matarán.» Pero no quiso hacerme caso, y vino aquí como un borrego va al matadero, ¡Hum!.... ¿Dicen ustedes que tenía cuatro enfermedades mortales?.... ¡Bonita historia! ¡Cuatro enfermedades! ¿Y de dónde quieren ustedes que las haya tomado? Déjense ustedes de malas bromas.... Además, ¿para qué sirven ustedes? ¡Y la ley autoriza la medicina!.... ¡Ay, mi querido y buen hermano! Quisieron llegar hasta el fin contigo, y lo consiguieron estos ganapanes.... ¿Cuántos de ustedes se confabularon contra él para poder exterminarle? Porque él estaba construido de hierro (golpeándose el pecho), sí, de hierro, como yo.... Vengan ahora á decirme que yo también tengo mis cuatro enfermedades mortales!....

Después de haber inclinado la cabeza ante esta tempestad, el director se levantó lentamente, y con un tono muy dulce, preguntó:

—¿Se lleva usted el cuerpo?
—Me reprocharía toda la vida haberle dejado un minuto más en vuestra cueva de asesinos—replicó el otro en el colmo del furor.

Como se ve, esto no era nada consolador; sin embargo, el director replicó en un tono respetuoso:

—Entonces, ¿no pide usted que se haga la autopsia?

Fué cosa de ver el salto que dió el buen hermano, gritando á más no poder:

—¡Entonces, no les parece bastante lo que han hecho sufrir á mi hermano!.... ¡¡¡ Todavía quieren ahora cortarle en pedazos!!!

—¡Oh!—dijo el director—no precisamente en pedazos. Cuando más, una incisión de este tamaño (señalando el ojal de su levita).

Pero el hermano se había levantado sobre la punta de los pies, con la mirada de fuego y con el brazo extendido.

—¡Os lo prohibo!—dijo en tono de mando,— ¡Os lo prohibo! ¿entiende usted? ¡Que nadie toque el cuerpo de mi pobre hermano!

Yo, que presenciaba la escena, pensaba, al oír esta prohibición, en el desaliento de los internos, y me decía para mis adentros: «¿Habrá olvidado el director su famoso «truc», que no falla nunca?»

Mientras tanto, el furibundo hermano seguía:

—Esta misma noche parto para Turín, donde acaban de hacerse los primeros ensayos de cremación.... ¡Porque yo soy partidario de la cremación, y honro en serlo! Predicar la cremación será la obra de vida entera.... Sí, quiero llevar á Turín los despojos de este ser querido... Sus cenizas, cuando las traiga, serán para mí un consuelo.

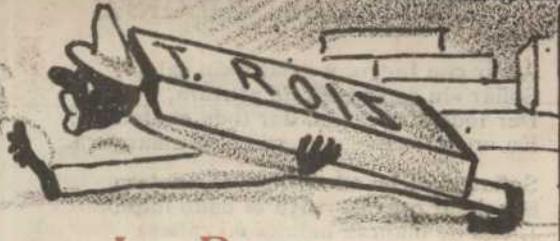
LA UNION de las FABRICAS

ALMACEN DE CASIMIRES
y TALLER de SASTRERIA

de Múrolo é Improta

Casa importadora de las mejores telas de casimir.

También esta casa es importadora de artículos alimenticios: — Aceite de pura oliva, quesos de varias clases y un inmenso y variado surtido de latas.



**La Barranca
FABRICA DE JABONES**

DE TEODORO ROIZ

Jabonero de profesión, con 20 años de práctica

Jabón negro, barcino, amarillo y blanco de Marsella.

Se vende en todas partes



Restaurante "LA ARENA"

Esquina al Parque Morazán

Servicio esmerado en toda clase de comidas, cenas y banquetes

El mejor Restaurant de San José

Cada día es el más favorecido por el público

Se admiten pensionistas á precios módicos

Cantina bien surtida con las mejores marcas DE VINOS Y LICORES



El distinguido por extranjeros y personas de buen tono, por su elegancia, aseo y excelente restaurant.

Hotel Imperial



Toma, linda, la mejor flor del Parque!

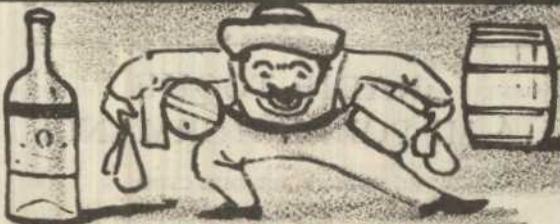
¡Ya lo partí!

CUADROS AL NATURAL

A. LEIVA & Co.

acaban de recibir grandes surtidos en Sederfa, como hermosos Pañolones, Chales y bonitos Rebozos, los que venden á precios baratos.

Completo surtido de Loza, Cristalería, Encajes, Gasas, etc.



LA PROVEEDORA

Almacén de Abarrotes, Licores y todo género de mercaderías

LO MAS NUEVO Y FRESCO

Importación directa. — Especialidades, Precios los más bajos de plaza

Andrés Sandoval



Aserradero del Mojón

situado en el Barrio de San Pedro del Mojón, á 200 metros al Este de la Iglesia, en una de las manzanas comprendidas entre la línea del ferrocarril y del tranvía eléctrico.

Las órdenes pueden enviarse directamente al aserradero ó en esta ciudad al que suscribe. Descuentos en pedidos de importancia.

Marco Tulio Pérez

Zapatería **LA MODA** de Sabatino
PARQUE MORAZAN

Acabamos de recibir pieles muy finas de todos colores y un gran surtido



formas nuevas y estilos modernos, americano, francés e inglés. Zapatos de verdugo, pero artístico, no de formas ridículas e impropias ó exageradas.

Precios módicos

RELOJERIA SUIZA

DE

ALCIDES CHAPATTE

Surtido variado de alhajas, joyas, relojes de bolsa, de oro, plata, níquel, entre otros preciosos de oro para señora.

Relojes de sobre mesa y de pared

Artículos para regalos de boda.

PRECIOS MODICOS



PALACIO HOTEL

R. C. CHILDS,

Propietario

Montado según el confort y el progreso moderno, se ha puesto al servicio el lunes 4 de este mes el suntuoso hotel que lleva ese nombre, que será nota de orgullo y ornato de la culta capital josefina. El servicio todo será de primera y el restaurant satisfará los paladares más delicados, á cuyo efecto han contratado un cocinero francés, completo artista culinario.

Hoy puede contar la sociedad elegante con ese hotel, lleno de comodidades y gusto en el comedor y los aposentos.

El último conato de suicidio en el Parque Nacional

Venia una chica jalando con un Yiguirro, cuando ¡oh resolución fatal de un italiano remendón! desesperado de la vida, se arroja

debajo de las ruedas

del pesado cochecito, y dice:

¡¡Addio la vita!!!



INDUSTRIAS NACIONALES
Escobas y Alpargatas
 Unico deposito: LA VIOLETA

¡ATENCIÓN!

A NUESTROS AGENTES Y SUSCRITORES

Recomendamos se sirvan leer la primera gacetilla que aparece en la página 7 del presente número, en la cual damos una explicación que deben tomar en cuenta.



Siete grandes premios se le concedieron á las MAQUINAS DE COSER **"SINGER"**

en la Exposición de San Luis por sus buenos méritos. Hay en existencia todos los estilos de máquinas "Singer", así como agujas, piezas de repuesto, y lanzaderas, en la casa de

Bertheau & Co. Hay todas clases de zapatos cosidos y clavados.

San José de Costa Rica



ANTILLON Hermanos

de más gusto y la más antigua. En este establecimiento se arreglan sombreros en 1 hora á medida y gusto del comprador.

BAÑOS DE ASPERSION

Vendo 100 canarios á 10 colones cada uno. Inmenso surtido de paraguas

Se ha trasladado al local que ocupaban Padrón y Pujol

El director, más humilde que antes, continuó:

—Si hablé de la autopsia, fué por el interés de la ciencia.

—¡La ciencia!—dijo el hermano, con una voz de rabia.—¡Oh.... qué se me da á mí de su ciencia, que mató á mi pobre hermano! ¡Ciencia de matarratas!..... Sí, me importa un pimiento su ciencia. Por lo tanto, ¡lo juro! al primero que toque el cadáver, le vuelo la tapa de los sesos.....

* *

En ese momento, una sonrisa imperceptible que dibujó en los labios del director, me dió el presentimiento de que se aproximaba el «truc».

Con efecto, dijo estas palabras:

—Cuando digo en el interés de la ciencia, debería decir: «Y en el de la familia del difunto también.»

Al oír estas palabras, miró el buen hermano; se había quedado inmóvil, con la boca abierta, con la mirada de estupefacción.

—¿De quien?..... —dijo.— ¿Qué interés de la familia, dice usted? ¿Qué quiere decir con eso?

—Quiere decir que, algunas veces, el mal que ha matado á un enfermo puede remontarse á los padres.... y puede encontrarse «en germen» en los consanguíneos del difunto.... En tal caso, la autopsia puede prevenir á ese consanguíneo, quizás demasiado confiado en su buena salud.

Al oír estas últimas palabras, el furibundo hermano paró la oreja.

—Pero yo no conozco á nadie más consanguíneo de un individuo que su propio hermano—dijo.

—Tiene usted razón.

La rabia había desaparecido por completo del tono con el que preguntó el buen señor:

—¿Entonces, según usted, yo, el consanguíneo de mi hermano, tengo «en germen» una de las cuatro enfermedades de las que él murió..... ¡Quién sabe!..... ¡Acaso tenga las cuatro.....

—No digo tanto; pero, lo repito, la autopsia es, hasta cierto punto, una medida prudente que debe tomar el consanguíneo que queda vivo.

—¡Ah, ah!—fué la contestación del hermano en un tono de ensueño.

—Mi deber y la humanidad me ordena dar á usted este consejo—dijo gravemente el director, siguiendo el juego de «truc.»

* *

Hubo una pausa, después de la cual, el señor, muy calmado hizo la siguiente pregunta:

—¿Y dice usted que para una buena autopsia basta con una incisión de este tamaño? (señalando, á su vez, el ojal de su levita.)

—Sí—dijo el director tranquilamente.

—¡Tan poco! ¿No le parece á usted insuficiente para darse cuenta perfecta?—preguntó el hermano, cada vez más inquieto.

—Tal vez me haya quedado demasiado corto..... Vaya, admitamos tanto así—dijo el director, señalando un cuarto de círculo, á partir del ojal de la levita, y llegando hasta debajo del seno derecho.

—¡Tan poco! ¡tan poco! ¿Está usted seguro? ¿Será, de veras, bastante?—preguntó el hermano, con tono de ansiedad que no recordaba para nada el tono furibundo con el que amenazaba pocos minutos antes con levantar la tapa de los sesos á quien se atreviera á tocar el cadáver de su desgraciado hermano.

Después dijo, recalando sus palabras:

—No; por una abertura de tan pequeñas dimensiones, la ciencia, por muy hábil que yo quiera suponerla, no podrá estudiar nada.

—Admitamos aún un poco más—dijo el director, señalando un círculo que, partiendo del mismo ojal de la levita, llegaba hasta el vientre.

El hermano lanzó un suspiro de satisfacción.

—¡Ah, bueno! Así ya comprendo que se pueda uno dar cuenta.

En seguida agregó:

—¿Y hacen ustedes un informe de los descubrimientos revelados por la autopsia?

—Si lo pide la familia.

—Los parientes que lo impidieran serían muy estúpidos. Y ese informe estará hecho

á conciencia.... estudiado á fondo, y sobre todo, perfectamente detallado, ¿no es verdad?

—Tan detallado como lo pide la familia—dijo el director.

Por fin de cuentas, cinco minutos después, el excelente hermano, olvidando su proyecto de cremación, suplicaba que se le cortara al cadáver en pedazos, como si fuera pan bendito, y que se le hiciera un informe siquiera como las obras completas de Voltaire.

* *

Cuando se despidió del director, le estrechó la mano, diciendo con un tono de profundo desdén:

—¡Cuando se piensa que hay imbéciles que pregonan la cremación!

—¡Imbéciles!..... Es aún demasiado poco—dijo con sequedad.—Debería decir asnos, estúpidos.....

¡Quemar á los muertos! ¿No es esto oponerse como brutos al progreso de la ciencia?

Después tendió su brazo, diciendo, en un tono lleno de energía y de convicción.

—Usted puede ponerlo en duda; pero yo, por la ciencia, daría mi mano derecha.

Los muebles de Bejarano son económicos, bien contruados y de maderas garantizadas.

UN VAGABUNDO

CUENTOS NUEVOS

El Juez de instrucción, M. Bertrix, entró en su despacho á las diez de la mañana con su puntualidad acostumbrada, y se sentó ante su mesa.

M. Bertrix rayaba en los cuarenta años y tenía algunas canas. La pérdida de influencia política de un pariente con el cual contaba, había dado al traste con sus ambiciones, y resignado á no esperar nada, deslizábase su existencia en las más tristes ciudades de provincias.

En realidad, su aplicación en el ejercicio de sus funciones procedía principalmente del fastidio mortal que experimentaba en su hogar doméstico, al lado de una mujer fea y desmedrada, con la que había contraído un matrimonio de conveniencia.

El Juez de Instrucción era víctima de la implacable tiranía de madame Bertrix, y sólo tenía cierta superioridad en el desempeño del papel de magistrado encargado de austeros deberes. Por costumbre había conservado siempre su severa máscara, y aunque no tuviese la menor idea de independencia encontraba en el tribunal una libertad relativa en la realización de sus actos.

M. Bertrix preguntó á su escribano:

—¿Qué tenemos para hoy?

—La pendencia del otro día en la calle de Prefectura... un robo de ropas.... y un vagabundo detenido por el comisario de policía.

—¿Y nada más?

—Nada más.

M. Bertrix despachó los dos primeros asuntos, que eran sumamente claros.

El Juez no otorgó ni la libertad provisional á ninguno de los acusados.

Después dijo:

—¡Qué pase el vagabundo!

A los pocos momentos entró en el despacho un hombre cubierto de harapos y casi descalzo. No era posible adivinar su edad.

El Juez leyó rápidamente las notas de la policía. Aquel desdichado había sido encontrado casi sin sentido y medio muerto de frío en un banco del paseo público. En la prevención, después de haber recobrado el conocimiento se había negado á declarar su nombre y las causas de su estado.

El abogado designado para patrocinarle, murmuró:

—Es un ente muy singular, del cual no es posible sacar nada en limpio.

—¡Ahora lo veremos!—exclamó M. Bertrix.

El Juez dió comienzo á su interrogatorio.

—¿Cómo se llama usted?

—¿Qué le importa á nadie saberlo?

—Importa á la justicia el saber quien es usted y por qué se empeña en ocultar su estado civil. Además, es preciso descubrir las condenas que ha sufrido usted anteriormente.

—No he sido condenado nunca—contestó

el vagabundo.—Lo único que puedo decir es que no tengo padres ni amigos.

* *

El desconocido se expresaba con un resto de distinción que no dejó de sorprender á M. Bertrix.

—Si usted lo desea—añadió el detenido,—sepa que soy Luis Armando Goutier de Orcieres y que tengo cuarenta y ocho años.

—¿Su profesión de usted?

—No ejerzo ninguna. Soy un despojo humano.

—¿Y á dónde iba usted cuando fué detenido?

—No lo sé. A ninguna parte. Viajo como un filósofo que desea saber por experiencia propia cuánto tiempo se necesita para morir de hambre.

No era un rebelde quien hablaba. El vagabundo se sonreía, como burlándose de su doloroso destino.

—¿Pero cómo ha llegado usted á la horrible situación en que se halla?

—¿Hay que decirlo todo? Pues bien, soy una víctima del amor

—Hable usted en serio—repuso el juez frunciendo el ceño—y no olvide usted que está bajo la acción de los artículos 270 y 271 del Código Penal.

—Usted me pregunta y yo le contesto. Las mujeres me han convertido en un paria. No he hecho en toda mi vida más que amar. Cree usted, sin duda, que con mi físico actual me sienta muy mal este alarde de vanidad. Pero es de advertir que en otro tiempo vivía yo con bastante holgura y no carecía de cierta elegancia. Ahora, como es natural, no tengo ningún género de pretensiones. Con mi sangre y con mi corazón me lancé como un loco á las divinas batallas por la conquista de la belleza. Esta ha sido mi única pasión, en aras de la que he disipado gustoso toda mi fortuna. He recorrido con las criaturas á quienes he adorado, toda la escala del sentimiento, todas las variedades de la ilusión, anteponiendo siempre mi propia felicidad á los miserables intereses que se agitaban en torno mío. Después vino la ruina. Al verme falto de recursos, varios amigos quisieron asegurarme la subsistencia, ofreciéndome no sé qué empleo. Pero no podía perder miserablemente el tiempo, pues aún tenía el corazón abrasado de deseos.

M. Bertrix, perdiendo algo de su habitual pasibilidad, estaba absorto ante aquella confesión, hecha sin petulancia y en tono de buen humor por aquel desdichado que había llegado al último grado de la abyección.

—Un día—dijo el vagabundo—me encontré en la más absoluta miseria. La última moneda de cinco francos que ha pasado por mis manos, la invertí en comprar una alhaja falsa para regalársela á una criada, mi suprema conquista. ¿De qué me había de servir el buscar un salario irrisorio á cambio de penosísimos trabajos? Mi vida había terminado. Pero soy rico en recuerdos y me refiero las brillantes historias de amor de que he sido protagonista. El mundo exterior no existe para mí y nada echo de menos.

«Encantadoras sombras me acompañan en mi camino y no hablo con ellas de mis pasadas y gloriosas aventuras. Mis recuerdos me hacen olvidar que mi estómago está hambriento. ¿Por qué no se ha suicidado usted?, diría la gente al verme en el triste estado en que me encuentro. Porque me considero feliz con mi cortejo de enamoradas, que me siguen sin cesar. Ahora, señor Juez, disponga usted de mí como quiera. Soy indiferente á lo que usted se sirva disponer.»

* *

M. Bertrix no sabía qué hacer. Aquellas visiones de mujeres evocadas por el vagabundo le sacaban de quicio y exaltaban su imaginación bajo la máscara de la reserva que se imponía. Aquella locura del deseo ejercía en él un contagio que le trastornaba por completo. Pensaba en su monótona vida, desprovista de acontecimientos, en la tristeza del hogar, en madame Bertrix, cuya presencia le horrorizaba, y en todo cuanto no había conocido de lo placentero y agradable que hay en la existencia humana.

En aquel momento tuvo envidia del andrajoso desconocido que tenía ante sus ojos.

Y por esto, puede trabajar mas barato y con mayor rapidez

Es un comodísimo y cómodo para el trabajo de todos los días de abarrotados que vende á los precios más bajos del mercado

M. Bertrix dijo con una suavidad que sorprendió á su escribano:

—Ese hombre debe ser objeto de muchas atenciones y cuidados. Recomiéndelo usted al director de la cárcel.

Después, no pudiendo resistir á la punzante curiosidad de oír hablar otra vez de amor, de amor desordenado y furioso, de ver en los ojos de aquel extraño ser el reflejo de sus éxtasis, añadió:

—Que no le lleven todavía á su encierro. Deseo interrogarle nuevamente.

Paul Ginisty

Francia en pie de guerra

Como se haría la movilización.—Dos millones y medio de combatientes.—La clave de la estrategia francesa.

La guerra..... Preciso es hablar de ella, puesto que los despachos la anuncian como cosa probable ó poco menos. Desde hace muchos años no se había experimentado igual ansiedad en los hogares franceses, cuyo único tema de conversación es éste.

Vamos á tratar de exponer cuál sería la situación militar en Francia al día siguiente de la movilización del ejército. Este país está dividido actualmente en diecinueve zonas militares, cada una de las cuales forma un cuerpo de ejército. Salvo en lo que concierne á la organización de ciertos servicios generales y movimientos de conjunto, la movilización se regula y ejecuta por zonas.

Tan pronto como reciban la orden telegráfica las autoridades militares de cada zona, se dará comienzo á las operaciones. Los reservistas y los territoriales se reunirán en el momento fijado á los cuerpos correspondientes.

Este movimiento pondrá virtualmente en acción á las once clases de la reserva y á las seis del ejército territorial, ó sea á diecisiete clases. Las primeras pueden ser estimadas en 150,000 hombres cada una, y las segundas en 100,000, de manera que por este capítulo ya tenemos á más de dos millones de hombres de las reservas que irán á sostener á los 580,000 soldados del ejército regular, dando un total aproximado de 2,700,000 combatientes.

Separadamente, pero á la vez, se emprenderán las importantísimas operaciones de la requisición, para reunir y distribuir entre los diversos cuerpos del ejército, las bestias y los carros necesarios para transporte de la impedimenta. Por este otro capítulo entrarán en movimiento 400,000 caballos y mulas, y de 30 á 40,000 carros.

A medida de la llegada de los diversos elementos, los cuerpos se movilizan efectivamente, es decir, convierten sus efectivos de pie de paz á pie de guerra, y entonces se procede á la formación de las unidades de campaña. En muy pocos días debe realizarse esto, para que los diversos cuerpos de infantería, caballería y artillería estén prestos á ser embarcados y transportados por ferrocarril, rumbo á la base de concentración.

En principio, cada zona proporciona un cuerpo de ejército normal; proporciona, además, un número variable de unidades de reserva de las tres armas, así como los cuerpos territoriales, que, conforme á su denominación, no toman parte en las operaciones de la campaña, sino que están destinados á constituir la guarnición de las plazas y obras de fortificación y á ocupar ciertos puntos interesantes del interior.

Es legítimo suponer que el conjunto del territorio dará un total de 1,600,000 hombres poco más ó menos, divididos en un cierto número de ejércitos activos.

Todos los detalles de estas operaciones están arreglados de antemano con la mayor minuciosidad y con admirable precisión, día por día y hora por hora; y no hay motivo para dudar de que las operaciones de la movilización se ejecuten conforme á las previsiones, ni para temer que sean de lamentarse errores y torpezas de importancia.

Esta preparación es, sin duda, una de las más bellas obras militares que existen y que en nada cede á la del probable contrincante.

ó sea Alemania. Los franceses creen que este aspecto de la defensa nacional es intachable.

He aquí, pues, realizada en teoría la movilización propiamente dicha, y puestos en acción de 30 á 35 cuerpos de ejército; los cuales, evidentemente, no tendrán que situarse á la vez sobre la frontera misma, sino que deberán escalonarse de ésta á la base de concentración, en el interior del país.

No debe olvidarse que esta delicada operación está protegida en todo tiempo y asegurado su objeto por una vanguardia de tropas especiales, estacionadas en tiempo de paz cerca de la frontera, constantemente en pie de guerra y aptas por virtud de precauciones especiales, para una movilización rapidísima. Por otra parte, la caballería de los más próximos cuerpos de ejército interiores, es la que debe tomar los primeros trenes rápidos para cooperar con la vanguardia en la invasión del territorio enemigo.

Resumiendo lo que precede, es fácil imaginar la disposición inicial del ejército francés, una vez reunidos sus recursos, en el momento de la declaración de guerra y ruptura de las hostilidades.

En la frontera estarán escalonados los batallones y baterías de la vanguardia y las divisiones de la caballería independiente; en base de concentración habrá un grupo de ejércitos de primera clase, cuatro ó cinco, formados á su vez de tres ó cuatro cuerpos de ejército cada uno; en los flancos estarán ciertas unidades de la reserva, y en las plazas del interior, los 400,000 territoriales, mas los depósitos y las excedencias, que son la extrema reserva.

Por supuesto que todo lo dicho es pura hipótesis, que no tiene sino simples analogías con el verdadero plan de movilización del ejército francés, el cual plan, como se sabe, es guardado con la más escrupulosa discreción, tanta, que la más ligera sospecha de que se haya traslucido ó revelado en parte, ha sido motivo de escandalosos procesos y agrias polémicas; sin contar con el inmediato cambio de aquellos detalles de plan, que de seguro habrá hecho el Estado Mayor tan pronto como se haya creído que ya no son secretos.

Sin embargo, tampoco van desencaminadas en lo general estas hipótesis, si se tiene en cuenta que el arte militar tiene reglas fijas, y, sobre todo, que el objeto de la movilización es conocido, y por tanto, obligados ciertos movimientos en sus detalles esenciales.

Los Talleres de Jorge Morales Bejarano son los únicos por sus elementos, en el país, para atender un gran pedido.

GACETILLAS

Nuestra revista tiene el compromiso con sus favorecedores de salir cuatro veces al mes, los sábados. Por los últimos acontecimientos políticos modificamos los trabajos que teníamos preparados, demorándose en consecuencia el número correspondiente al diez del presente mes. Mas como marzo tiene cinco sábados nuestra edición de este mes corresponderá á las fechas siguientes: tres, diecisiete, veinticuatro y treinta y uno, dando así cumplimiento á nuestra obligación con los señores suscritores y al público que tiene interés en nuestro periódico.

AGUA MINERAL DE NEJAPA.—Esta famosa medicina se ha aplicado con muy buen éxito al exterior en las enfermedades cutáneas en forma de loción, y al interior en la disentería, diarrea y enfermedades sifilíticas. También se usa en forma de enema.

Un vaso de dicha agua mineral filtrada constituye un buen purgante en las afecciones sifilíticas.

En fin, este remedio se considera en todas partes como una verdadera panacea.

Se vende en el Establecimiento de don Santos León, cien varas al Norte del Mercado.

¡ALERTA ZAPATEROS.—Don Santiago Sabatino ha recibido últimamente un magnífico y variado surtido de pieles finas que vende á precios sumamente bajos.

Acudid y os convenceréis.

ESTAFADOR.—J. Felicitas Gutiérrez.—Hace siete meses se nos ofreció este señor como agente de esta Revista en la República de Nicaragua. Todo este tiempo ha trascurrido sin que dicho señor cancele sus cuentas á esta empresa, estafándonos al efecto ochenta colones.

PERMANENTE

San José de C. Rica, marzo 9 de 1906.

Sr. G^{al.} D. Francisco Ruiz Sandoval.

New York.

Muy señor mfo:

Ya que V. no quiere contestar mis cartas, le suplico por este medio que me devuelva las dos brochas de aire de propiedad de D. Juan Cumplido, que dejé en poder de V. para su composición en el mes de abril del año p^{do}.

Soy de V. atento servidor,

Eloy Truque

De Administración

Suplicamos á nuestros agentes la pronta liquidación de sus cuentas y nos envíen sus listas.

AGENTES TRAMPOSOS

Clodoveo Bolaños, Santo Domingo, Heredia.—Felicitas Gutiérrez, de Nicaragua, y otros más.

AVISO Pongo una máquina eléctrica á las órdenes de los vecinos de la ciudad de Santo Domingo.

JOSÉ T. ORTEGA



La Fama

GRAN TIENDA Y ALMACEN DE NOVEDADES

de NICOLAS CASASOLA y C^o

CARTAGO

Nuestra nueva instalación comercial saluda á su antigua y gran clientela y espera que, como siempre, sea favorecida por el público. Hoy tenemos el gusto de reunir, además del magnífico local, edificio construído para la exposición de nuestras mercaderías, un variadísimo y nuevo surtido de artículos.

♦♦ Grandes existencias permanentes ♦♦

Abarrotes, Cristalería, Sedería, Perfumería, Vinos y Licores

Todo esto al por mayor y menor los hay en LA FAMA, de Cartago

Imprenta, Papelería y Fotografiado de A. Alsina

Zapatería Española

DE
MANUEL ESCORRIOLA

Zapatería de la aristocracia
costarricense

Se fabrica cualquier clase
de estilo, aún el más exigente
Materiales de primera
PRECIOS BAJÍSIMOS



CHAVEZ y LUTZ Talleres Mecánicos

Fundición de hierro, de bronce y de
hierro maleable.

Muy pronto habrá FUNDICIÓN DE
CERRO.



LA FUNERARIA

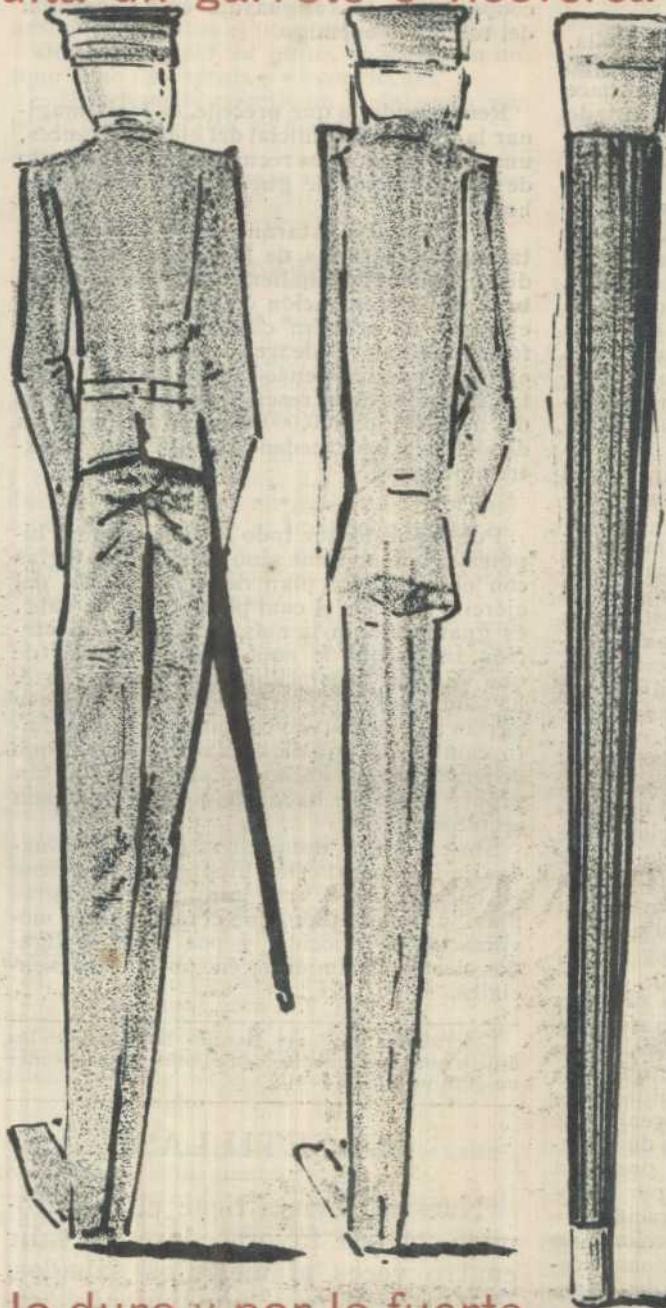
DE
CARLOS ARIAS G.

Cartago

Cajas mortuorias variados estilos y precios. Catafalcos
y carros fúnebres. Muebles de todas clases.

Tapicería y ornamentación. Se atienden órdenes a toda
hora del día y de la noche. Esta es la única casa que en
Cartago hace la competencia a otras de su género.

De como un comandante
resulta un garrote ó viceversa



Por lo duro y por lo fuerte

Cervecería



San José
COSTA RICA



Depósito de maderas de ARTHUR WOLF

En el local donde estaba la caballeriza
de Manuel Gutiérrez

Esquina N.O. de la Avenida 1ª y calle 3ª N.

Cedro amargo, Pochote, Caoba
y demás maderas de San Mateo.

Tablas, Tablones de todas di-
mensiones y clases de piezas de
cuadro para construcciones.

ROBERTO SANCHEZ

En esta afamada tienda,
se hace calzado cosido y
clavado.

A la moda y al gusto de
todos.



H. MONLOUIS Restaurant Central

SERVICIO ESPECIAL

Cocina francesa inglesa y española

Cantina bien surtida y atendida

COMIDAS Y CENAS á todas horas



Taller de Pinturas y Tapices

UNICO EN COSTA RICA
de J. J. MENDOZA
PINTOR Y TAPIZADOR DE CASAS

Me hago cargo de trabajos de pintura y tapiz
en los siguientes lugares: Puerto Limón, Puntarenas,
Alajuela, Heredia, Santo Domingo, San Juan, San Pedro,
Tres Ríos, Cartago, Turrialba y en lugares por el estilo.



Manufactura de Calzado

Formas y estilos de todas cla-
ses. Inmensa producción diaria.
Condiciones ventajosísimas en las
ventas al por mayor.

Unica fábrica en su género

AVENIDA DE LAS DAMAS

ANTES

Las personas sufren porque
su sangre está mala.

Todas las enfermedades tie-
nen su causa, la mala sangre
las produce.

**El Elixir de los Re-
verendos Padres
esuitas PURIFICA
LA SANGRE**

Unico Depósito:
Botica La Violeta

DESPUES



COMPAÑIA DE VAPORES Hamburguesa Americana

Servicio Atlas

Los vapores de esta conocida línea que ha-
cen el tráfico entre New York y Puerto Li-
món, son los siguientes:

SIBIRIA ALLEGHANY, SARNIA y ALTAI

Zarpan de Limón cada lunes.

John M. Keith, Representante
San José de Costa Rica